**Generosidad en cinco relatos.**

**https://tengoseddeti.org/apuntes-del-camino/cuatro-grades-lecciones/**

**Primera Lección:**

**Durante el segundo semestre en la escuela de enfermería, nuestro profesor nos dio un examen sorpresa. Yo era una estudiante concienzuda y había encontrado todas las preguntas fáciles hasta leer la última: “¿Cuál es el primer nombre de la mujer que limpia la escuela?”**

**Indudablemente esto debía ser un chiste. Yo había visto a la señora varias veces, era alta, trigueña, y en sus cincuentas, ¿¡pero como podría yo saber su nombre?**

**Entregué mi papel dejando la última pregunta en blanco. Un poco antes que terminara la clase, un estudiante preguntó si la última pregunta contaría para el grado del examen.**

**“Absolutamente”, dijo el profesor, “en sus carreras, ustedes conocerán muchas personas. Todas son importantes. Ellas merecen su atención y cuidado, aunque lo único que hagan es sonreírles y decirles hola.”**

**Esto es una lección que nunca se me ha olvidado. También aprendí que su nombre era Juanita.**

**Segunda Lección:**

**Una noche de gran tormenta, a las 11:30 de la noche, una señora mayor de raza negra estaba parada al lado de la carretera en el estado de Alabama. Estaba empapada por la lluvia. Se le había dañado el auto y desesperadamente necesitaba ayuda. Un joven blanco paró para ayudarla, algo que no ocurría con regularidad en los años 60 con sus conflictos raciales.**

**El joven la llevó a un lugar más seguro, la ayudó a recibir asistencia y llamó un taxi. Ella parecía estar en un apuro muy grande, pero escribió su dirección y le dio las gracias.**

**Siete días más tarde alguien tocó a la puerta al joven. Sorprendido le entregaron un televisor de color de consola. Una nota especial estaba pegada que decía:**

***“Muchas gracias por su asistencia en la carretera la otra noche. La lluvia, no solo empapó mi ropa sino también mi espíritu. Entonces llegó usted. Gracias a su ayuda pude llegar al lado de mi esposo moribundo, justamente antes de que muriera. Que Dios lo bendiga por ayudarme y servir sin egoísmo a otros. Sinceramente, Sra. Cole”* (esposa del famoso cantante Nat King Cole).**

**Tercera Lección:**

**Siempre recuerda con gratitud a quienes te sirven. En los días cuando un refresco con helado costaba mucho menos que ahora, un niño de 10 años entró a la cafetería de un hotel y se sentó en una mesa. Una camarera le puso un vaso de agua delante.**

**“¿Cuánto cuesta un refresco con helado?”, preguntó el niño.**

**“Cincuenta centavos”, respondió la camarera.**

**El niñito sacó su manito de su bolsillo y contó el menudo.**

**“Bueno, ¿y cuánto es una copa de helado solo?”, preguntó.**

**Había más personas esperando por una mesa y la camarera estaba perdiendo su paciencia.**

**“Treinta y cinco centavos”, le respondió bruscamente.**

**El niñito de nuevo contó su menudo.**

**“Por favor deme una copa de helado solo”, dijo el niño.**

**La camarera le trajo el helado, le puso la cuenta en la mesa y se fue. El niñito terminó el helado y le pagó a la cajera. Cuando la camarera regresó, empezó a llorar mientras limpiaba la mesa… Allí al lado de la copa vacía de helado había dos monedas de cinco centavos y cinco centavos sueltos. El niño renunció al refresco para tener suficiente para la propina.**

**Cuarta Lección:**

**Hace muchos años, cuando yo trabajaba de voluntaria en un hospital, conocí una niñita llamada Liz que sufría de una enfermedad rara y seria. Su única oportunidad de recuperación era una transfusión de sangre de su hermanito de 5 años, quien se había salvado milagrosamente de esta misma enfermedad y había desarrollado los anticuerpos necesarios para combatirla.**

**El médico le explicó la situación al hermanito y le preguntó que si estaba dispuesto a darle sangre a su hermana. Lo vi vacilar por solo un momento antes de respirar fuertemente y decirle: “Sí, lo haré si ella se salva”.**

**Mientras que progresaba la transfusión, él estaba acostado al lado de su hermanita y sonrió viendo como el color regresaba a sus mejillas. Entonces el niño se puso pálido y su sonrisa desapareció. Miró al doctor y preguntó con una voz temblorosa, “¿Moriré enseguida?”**

**El niño había malentendido al médico; pensó que le tendría que dar toda su sangre a su hermana para salvarla y que entonces él moriría… ¡y aún así se la dio!**

**Quinta Lección**

**Tenía Juan 18 años. Estaba de paseo con un grupo de amigos por la orilla de un rio, pues era un día muy caluroso. Había llovido y la corriente venia un poco crecida. Miraban todos el agua y cada uno contaba sus ocurrencias. Todo el grupo era de estudiantes y la mitad de ellos de medicina. Eran seis.**

**En cierto momento uno de ellos gritó. "Eh.eh Ahí va un señor o un chico. Es de los que estaban cerca arriba y algunos se estaban bañando. Todos se pusieron de pie nerviosos, y diciendo : A ver qué ,hacemos, a quien avisamos. Uno añadía, mueve las manos, está nadando. Dos dijeron, no porque tienen la cara hacia abajo. Enseguida dijo uno ¿Quién de nosotros sabe nadar bien?, Yo no sé dijo uno. y otro añadió: "Yo no me atrevo"**

**Juan vacilo un instante. Pero su temperamento era siempre decidido. Había cerca de ellos unos tablones. Juan dijo: Aquí hay tablas que flotan. No podemos hacer otra cosa. Entre dos tiraron el tablón grande al agua.**

**Juan miro a los demás que se habían quedado paralizados. Sin decir nada, se echó vestido al agua agarrado a la tabla y se movió con los pies hasta llegar al que flotaba ya inmóvil. Intentó dar la vuelta para arrastrar el cuerpo y la tabla a la orilla. Fueron tres minutos de silencio mortal. Cuando pudo llegar a la orilla todos agarraron la tabla y al ahogado y los dos que estudiaban medicina comenzaron a hacer al aparentemente ahogado respiración artificial. Sólo Juan, recuperado un poco y todavía jadeante, que fue el que acercó la boca y le dio aire boca a boca durante unos momentos.**

**Alguien que había visto la escena había llamado a emergencias y el sonido de una sirena de ambulancia se oía llegar. Fue medio minuto. Con las maniobras de brazos y pecho el ahogado parecía que dejaba de serlo.**

**Los sanitarios de la ambulancia hicieron el resto y pronto le llevaron con la camilla, dejando al grupo medio asustando y de pie en silencio.**

**Joder, Juan eres un tío arriesgado. No sabes nadar y eres capaz de tirarte al agua.**

**Juan que había quedado un tanto exhausto por el esfuerzo y por el nerviosismo, sólo dijo: "Pero se agarrarme a una tabla".**

**Los demás no dijeron ni una palabra.**